

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El diagnóstico en la infancia.

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y
San Miguel, Tomasa.

Cita:

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (2017).
*El diagnóstico en la infancia. IX Congreso Internacional de Investigación
y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/801>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Rsx>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL DIAGNÓSTICO EN LA INFANCIA

Algaze, Diana; Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo, inscripto en el marco de la investigación UBACyT: "Diagnósticos en el último período de la obra de J. Lacan (1971-1981)", intentaremos abordar la complejidad que presenta el uso del diagnóstico en la infancia. Realizaremos un desarrollo que implicará revisar los textos freudianos dedicados al estudio de la infancia y la pubertad a fin de establecer los tiempos de la constitución subjetiva y su relación con la función del padre. La topología nodal y la dimensión temporal sostendrán nuestro intento de conceptualizar el armado del nudo subjetivo durante la infancia. Creemos que la estructuración del ser hablante incluye al tiempo como un real del cual debemos estar advertidos a la hora del tratamiento y del diagnóstico en la niñez. En términos topológicos el nudo incluye la noción de tiempo ya que se trata del trenzado de los tres registros y de un cuarto, como suplencia, que puede ser ocupado por algún elemento que tenga función de nominación.

Palabras clave

Diagnóstico, Estructura Tiempo, Transferencia

ABSTRACT

DIAGNOSIS IN CHILDHOOD

In the present work, registered in the framework of the research UBACyT: "Diagnoses in the last period of the work of J. Lacan (1971-1981)", we will try to address the complexity presented by the use of the diagnosis in childhood. We will carry out a development that will involve reviewing the Freudian texts dedicated to the study of childhood and puberty in order to establish the times of the subjective Constitution and its relationship to the role of the father. Nodal topology and the temporal dimension will sustain our attempt to conceptualize the Assembly of the subjective knot in times of childhood. Believe that the structuring time includes time as a real which we should be warned at the time of treatment and diagnosis in childhood. In topological terms the knot includes the notion of time since it's braiding three records and a fourth, as a fallback, which can be occupied by any element which has function of nomination.

Key words

Diagnoses, Structure Time, Transfer

Introducción

En un trabajo anterior (Algaze, Caamaño, San Miguel, 2016) nos propusimos revisar el concepto de estructura en el intento de distinguir la constitución de la estructura subjetiva de la estructura psicopatológica, basándonos en la topológica nodal y la dimensión temporal. Articulamos allí que el efecto de dicha revisión impacta en el modo de concebir el diagnóstico en psicoanálisis. La clínica nodal ofrece la posibilidad de formalizar, en términos de nomina-

ción diagnóstica, los encadenamientos y desencadenamientos entre real, simbólico e imaginario. En esta oportunidad intentaremos cuestionar las implicancias, particularidades y problemas que se derivan de efectuar un diagnóstico en momentos en los cuales la estructura se está constituyendo. La topología habilita, al menos es lo que sostiene nuestro interés en este escrito, la interrogación acerca del nudo y la infancia.

Para ello comenzaremos por argumentar que los denominados tiempos lógicos de la constitución subjetiva no son sino la formalización de lo que ocurre realmente en el devenir de la infancia, durante la niñez. Creemos que el la estructuración del ser hablante incluye al tiempo como un real del cual debemos estar advertidos a la hora del tratamiento y del diagnóstico en la infancia. En términos topológicos el nudo incluye dicha variable ya que se trata del trenzado de los tres registros y de un cuarto, como suplencia, que puede ser ocupado por algún elemento que tenga función de nominación. De allí que el uso topológico del concepto de trenza habilita al analista a pensar los modos de intervención que cada etapa de la niñez precisa.

En función de ello abordaremos la noción de infancia y de pubertad como tiempos reales, fundamentalmente necesarios en el trenzado de dicho anudamiento. El tiempo de las marcas y de la lectura de dichas marcas. La infancia como sinthome se reabre en la pubertad ya que la pregunta que allí se le presenta al ser hablado-hablante precisa de otras coordenadas para ser abordada. Podríamos decir que en la pubertad se juega nuevamente el juego de aquellas marcas. Los títulos no estaban más que en el bolsillo. El paso por la pubertad completa la constitución de la estructura.

Finalmente intentaremos desplegar la complejidad del diagnóstico en tiempos constituyentes.

Infancia y tiempo

El nudo se arma en la infancia, dice Lacan. Allí se trenzan la palabra, el goce y el cuerpo. La infancia es un trabajo donde los otros intervienen brindando sus propias versiones, fantasías y mitos. Por eso dirá que "Nuestros significantes son siempre recibidos" (Lacan, 1976-77, p.50). Transmisión ofrecida en el encuentro. Un niño elige respecto de ese ofrecimiento.

El enlazado de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, -cuerpo, palabra y goce-, dará lugar a la constitución de un parlêtre que, en esta etapa; la infancia, se responde por el enigma del deseo de la madre. Preferimos hablar de parlêtre que de sujeto, ya que esta noción que Lacan usa en su última enseñanza, remite a ser hablado-hablante, es decir, la incidencia de la lengua como enjambre de S1 en el viviente. Esto tiene como consecuencia la extracción del goce del instinto y la creación de un ser hablado, afectado por la incidencia de la voz y sus resonancias.

El punto de llegada de ese trenzado conforma un sinthome, algún

arreglo a ese agujero que constituye la estructura. Dicho trenzado, si se encuentra orientado por las funciones paterna y materna, constituye al otro, al Otro, el cuerpo, la realidad, la pulsión y el objeto.

Ahora bien: ¿la mejor salida es darle un arreglo neurótico a ese agujero? ¿Qué entendemos por neurótico? ¿Un síntoma?, ¿Una solución? La neurosis implica que el síntoma trae sufrimiento. En la misma el niño tramita el agujero en términos fálicos, responde, vía el fantasma, por el deseo de la madre.

Distinguimos, entonces, síntoma como solución, en su vertiente de *sinthome*; aquello que va a mantener unidos los tres registros; de síntoma como irrupción de un goce que no logra traducirse en palabras o imágenes; que no logra resguardar el agujero que la palabra implica, dejando una significación fija, triste y opaca. Una respuesta que no deja lugar al juego.

En función de esto nos interrogamos: ¿la neurosis infantil es, como dice Freud, una variable constante en la constitución del *parlêtre*? Su planteo es el siguiente: “El contenido de la vida sexual infantil consiste en el quehacer autoerótico de los componentes sexuales predominantes, en huellas de amor de objeto y en la formación de aquel complejo que uno podría llamar el complejo nuclear de las neurosis, que abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos, después que se ha despertado el apetito de saber del pequeño, las más de las veces por la llegada de un nuevo hermanito. A partir de la uniformidad de este contenido y de la constancia de los influjos modificadores posteriores, se explica que universalmente se formen las mismas fantasías sobre la infancia, no importa cuán grandes o pequeñas contribuciones aporte a ello el vivenciar efectivo. Responde por entero al complejo nuclear infantil que el padre reciba el papel del oponente sexual y del perturbador del quehacer autoerótico, y la realidad efectiva tiene habitualmente buena participación en ello”. (Freud, 1909, p.163) Se desprende de dicha cita que Freud articula lo esencial de la vida infantil en la actividad autoerótica y la constitución del complejo nuclear de las neurosis que otorga un lugar al padre en la economía psíquica. Creemos que es necesario detenernos en esta relación que Freud propone entre autoerotismo y función del padre para no generalizar como universal aquello que se presenta fundamentalmente en las neurosis. Cabe destacar que en este proceso que define la infancia Freud deja por fuera a la psicosis. Lo menciona en su texto “Tres ensayos sobre una teoría sexual: “Estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal”. (Freud, 1905, p. 156)

Allí propone que el autoerotismo se constituye por el abandono del objeto oral; destete que implica la vuelta de la libido a las zonas del cuerpo. La pulsión se constituye en el encuentro con el Otro-otro regulado por las funciones parentales. Según Freud lo oral en términos de chupeteo es resto de goce del viviente. Plantea que en la etapa oral o canibálica la actividad sexual no se ha separado de la nutrición. El objeto de una actividad es también el de la otra, la meta sexual es la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde en calidad de identificación desempeñará un papel psíquico tan importante. “El chupeteo puede verse como un resto de esta fase hipotética que la patología nos forzó a suponer; en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de la alimentación, ha

resignado el objeto ajeno a cambio de uno situado en el cuerpo propio”. (Freud, 1905, p. 180)

En este sentido, lo autoerótico responde por esa pérdida y cuando está anudado a la versión del padre edípico constituye la sexualidad infantil y la neurosis como “núcleo y modelo de la neurosis adulta”. Freud en una extensa nota del historial del Hombre de las Ratas ubica que el papel del padre como perturbador o seductor versiona la satisfacción pulsional autoerótica. Dice: “Sobre la huella correcta de la interpretación, uno es guiado por el discernimiento de que de esas escenas se registra más de una versión en la fantasía inconciente de los pacientes (...) los «recuerdos de infancia» de los seres humanos se establecen sólo en una edad posterior (casi siempre en la pubertad) y entonces son sometidos a un complejo trabajo de refundición (...) el ser humano en crecimiento busca, en estas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estadio del amor de objeto.” (Freud, 1909, p.162)

Lo universal es la pérdida del objeto de la necesidad vía la demanda al Otro, palabra que fragmenta el cuerpo y enloquece lo imaginario. Encuentro con la lengua en términos de trauma estructural. La intrusión de la lengua efectúa una fragmentación en el ser vivo, perturbando lo imaginario y lo real por incidencia de una letra que circunscribe un agujero en términos de vacío. La lengua es sobre todo un agujero en la significación donde la palabra como parásito horada la relación directa entre el *parlêtre* y la cosa. El trauma en ese punto no tiene adjetivación, sólo es, hay. Luego vendrán sus versiones, pero esto ya da cuenta de la estructura psicopatológica en tanto modos particulares de traducir el agujero. A partir de lo cual podemos distinguir el cuerpo y sus bordes en la neurosis, del autoerotismo como fragmentación, y retorno de goce en los agujeros del cuerpo en algunos casos de psicosis; efecto de que no ha sido producida la operación de vaciamiento por la intervención del padre.

Desde esta perspectiva podemos ubicar un pasaje que se orienta desde lo universal de la pérdida del objeto de la necesidad a lo que Lacan llamará los “tipos de síntomas”. De este modo, aquello que Freud conceptualiza como sexualidad infantil es la pulsión articulada a la ley paterna. El padre edípico genera la neurosis infantil en sus versiones. Nos preguntamos si la ley paterna es siempre generadora de neurosis, y, además, si no hay otros modos (no neuróticos) de versionar lo autoerótico, de tramitar la irrupción de una cantidad.

La pubertad

Para Freud la pubertad implica el encuentro con lo hétero, la posibilidad de reproducción, y la “satisfacción plena” en tanto descarga. Momento del desarrollo que conlleva, por un lado, que en la sexualidad la tensión no es displacentera -se trata del placer preliminar-, y por otro, el encuentro posible con el objeto es en verdad un re-encuentro que depende de las marcas que ha dejado la pérdida del objeto de la necesidad y su refundición en el Edipo. Lo dice así: “Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizás justo en la época en que el niño pudo formarse la representación

global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión pasa a ser regularmente autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro". (Freud, 1905, p. 203)

Extraemos del planteo freudiano una serie que va del objeto perdido al objeto autoerótico y por último al objeto elegido (determinado por lo constitucional). Dicho objeto es un re-encuentro, elección determinada por las marcas que han quedado de esa relación originaria. Sin embargo, creemos poder matizar esta afirmación ya que Freud mismo afirma que puede haber vivencias traumáticas posteriores al modelo que implica la infancia. Entendemos trauma como acontecimiento; como aquello que puede inaugurar algo por fuera de la serie que implica la determinación.

Se agrega entonces la posibilidad de la contingencia por fuera de la repetición. La cita es la siguiente: "Lo que más concuerda con la investigación psicoanalítica es atribuir una posición preferente entre los factores accidentales a las vivencias de la primera infancia. La serie etiológica única se descompone, pues, en dos, que cabe llamar la predisposicional y la definitiva. En la primera, constitución y vivencias infantiles accidentales cooperan, como lo hacen en la segunda, la predisposición y las vivencias traumáticas posteriores". (Freud, 1905, p.219)

Con lo cual Freud propone la subjetividad constituida siempre en dos tiempos; lo enseña del siguiente modo: "... la conformación definitiva de la vida sexual es sobre todo resultado de la constitución innata. Pero nadie con alguna penetración pondrá en duda que en esa cooperación de factores hay lugar también para la influencias modificadoras de lo vivenciado accidentalmente en la infancia y después. No es fácil apreciar en su recíproca proporción la eficacia de los factores constitucionales y accidentales. En la teoría se tiende a sobrestimar los primeros, la práctica terapéutica destaca la importancia de los segundos. En ningún caso debería olvidarse que hay entre ambos una relación de cooperación y no de exclusión." (Freud, 1905, p.218). Esto nos permite situar la contingencia, lo nuevo; pensar la constitución del sujeto, cada vez, como resultado del interjuego entre elección y ofrecimiento.

Tal como planteamos en el apartado anterior, el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en neurosis, perversión o vida sexual normal. Podemos agregar ahora que la sexualidad es un proceso a desarrollarse en dos tiempos: el de la infancia y el de la pubertad. En el primero, se constata la constitución de la pulsión enmarcada en el fantasma; en el segundo, se habilita la posibilidad del acto sexual el cual conlleva el encuentro con la castración y con el Otro sexo. Resta señalar que dicho acontecimiento confronta al parlêtre con la imposibilidad de escribir la relación sexual.

Entendemos que el factor que convierte a lo sexual en origen de enfermedad, -como etiología de las neurosis, psicosis y neurosis actuales- es lo que resta como pura cantidad; es decir lo que de la pulsión no se tramita en lo sexual. Dicha cantidad puede irrumpir como perturbación económica, esto es, peligro que desencadena la defensa. Es por esta vía que el conflicto entre yo-ello-realidad y superyó define, en la segunda tópica, los tipos clínicos. Conflicto entre representación y cantidad que funda la psicopatología.

A partir de esta lectura el tiempo de la pubertad se perfila como

un pasaje por el cual el sujeto confrontado a lo nuevo, al goce, no todo fálico ni materno, verifica que en lo sexual la tensión no es displacentera, encontrándose allí con un plus no tendiente a la homeostasis, una cantidad frente a la cual convendrá posicionarse de modo singular.

Concluimos entonces que en el tiempo de la pubertad el cuerpo, la palabra y el goce son atravesados por una irrupción de lo real que pide ser imaginizado y simbolizado nuevamente. ¿De qué se trata ese real? ¿El tiempo? ¿Lo orgánico? ¿El cuerpo? ¿La independencia respecto de los adultos? ¿La posibilidad del acto sexual y sus consecuencias? ¿La vivencia corporal del orgasmo?

Y finalmente, ¿Por qué este segundo tiempo del desarrollo sexual, implica el cierre de la estructura? Sostenemos que la posibilidad del encuentro con el cuerpo como Otro, con el cuerpo del otro, con lo social y sus vicisitudes implicará necesariamente cernir el agujero como imposible, escribir la imposibilidad de que la relación sexual pueda escribirse. Reescribir, entonces, el anudamiento.

En el seminario 24, Lacan dice: "El montaje es la cadena, la cadena de las generaciones. Eso no quiere decir que podamos esquematizar la vuelta sobre sí mismo de un toro alrededor de otro por un garrote. Quizás hay algo que hace obstáculo. ¿La cadena inconciente se detiene en la relación de los padres? ¿Es, sí o no, fundada, esta relación del niño a los padres?" (Lacan, 1976-7, p. 13) Es interesante pensar que hay algo que se transmite y algo que hace obstáculo a esa transmisión, lo que hace de "tranca", traba la transmisión y deja lugar a lo nuevo. Ese obstáculo para Lacan es el cuerpo como agujero, leído como vacío habilita la contingencia y el encuentro, más allá de las determinaciones históricas.

¿Es posible el diagnóstico en la infancia?

Si la pubertad es, en el decir de Freud, el "estallido reforzado de la pulsión sexual" (Freud, 1905, p. 162) consideramos que la infancia en su trenzado es un tiempo de marcas y escrituras, fallidas, de lo que en el origen es pura cantidad. Si partimos de la idea de que en el inicio el lapsus es fundamental y fundante, propiedad de la estructura de la lengua, consideraremos la infancia como el tiempo donde, a partir del lapsus, "troumatisme" de la lengua, las marcas se escriben en la relación del niño con los otros que transmiten cuerpo al Otro. Infancia como un tiempo en dos movimientos: el primero en tanto marca, y el segundo como lapsus de escritura de esas marcas. En estos dos movimientos de trenzado de lo imaginario, lo simbólico y lo real se constituye el nudo infantil como respuesta a lo imposible, al torbellino.

La pubertad será entonces la relectura de esas marcas a partir del estallido que el tiempo en tanto variable real genera. Tiempo como azar y determinaciones no posibles de anticipar, lo que Freud llama traumas posteriores, interjuego entre contingencias y determinaciones, donde se traza, cada vez, una historia.

La estructura se establece en esta segunda oleada, a partir de estas operaciones de lectura y escritura, una vez atravesado el umbral de la posibilidad del acto que sitúa la imposibilidad, la bordea en la escritura de un imposible.

En ese sentido, creemos que conviene dejar el diagnóstico en suspenso en la infancia como intervención que apunta a la política del psicoanálisis, respondiendo por una ética. Al menos así lo conside-

ramos, por dos motivos: no exponer al niño al avance del mercado pseudocientífico que genera el cuadro o el tipo clínico y luego cree encontrarlo “naturalmente”, como una sólida evidencia y, en segundo lugar, porque nos compromete como analistas a tomar el relevo de las funciones que no han entrado en juego en la infancia escribiendo nuevas propiedades de la estructura y sosteniendo funciones que, en algunas ocasiones darán lugar al advenimiento de un sujeto, y en otras inaugurarán una torsión de su porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

- Algaze, D., Caamaño, V. y San Miguel, T. (2016) “El diagnóstico a la luz de la revisión del concepto de estructura”, En Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación. Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual” En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993, VII.
- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El Hombre de las ratas)”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, X.
- Lacan, J. (1976-77): El Seminario, libro 24: Los no incautos yerran, inédito.